

# Monedas complementarias y ambiente

## Resumen

Para hablar de monedas complementarias es imprescindible entender el contexto socio-económico en que surgen y se desarrollan. Hemos creado una sociedad de mercado que debe ajustarse a las necesidades de la economía de mercado, por ende el ser humano como mano de obra, la naturaleza como propiedad privada, pero sobre todo las monedas oficiales deben cumplir con la lógica de la economía de mercado, independientemente del efecto que puedan causar. Una moneda complementaria, como instrumento de desarrollo económico alternativo, debería primero que todo romper con esta lógica para ayudar a construir esa otra economía.

Erick Brenes Universidad de Calabria

## 1. Introducción

El ámbito de discusión de este artículo son las monedas complementarias y el medio ambiente, específicamente quiero discutir cómo con una estrategia de desarrollo local sostenible, las monedas complementarias pueden ayudar en a detener la degradación ambiental que genera las actividades antropogénicas. No se pretende aquí explorar o investigar a profundidad los problemas sociales y/o ambientales asociados al sistema económico hegemónico. Sin embargo, este artículo iniciará revisando algunos estudios o críticas que, a través de un análisis interpretativo<sup>1</sup>, nos pueden ayudar a crear un marco teórico de referencia, primero para entender como hemos llegado ahí, pero sobre todo para enmarcar cualquier proyecto de monedas complementarias<sup>2</sup> dentro de la lógica de este sistema económico.

<sup>1</sup> Así llamaron Hubert Dreyfus y Paul Rabinow (1983) al método desarrollado por Michel Foucault; *análisis*, pues comparte la preocupación de Kant por determinar las fuentes y usos legítimos de nuestros conceptos; e *interpretativo*, porque busca una guía de lectura pragmática de la coherencia de las prácticas y los conceptos expresados

<sup>2</sup> El fenómeno de las monedas complementarias se conoce con diferentes nombres: moneda local porque circula en sitios geográficamente delimitados, moneda comunitaria pues circula únicamente dentro de una comunidad, moneda social porque distribuye la riqueza entre sus usuarios, moneda alternativa porque funciona en lugar del dinero convencional y también es conocida como moneda complementaria pues su idea es complementar al sistema económico hegemónico.

Tras esta primera sección se intentará hacer una caracterización del desarrollo económico local según la teoría económica disponible, para reducir así nuestro campo de investigación al desarrollo económico local que es donde, según el autor, las monedas complementarias tiene su campo de acción específico y donde pueden hacer un aporte sustancial en la praxis de la construcción de modelos económicos locales sostenibles.

Finalmente, y a través de un caso de estudio, se discutirá cómo las monedas complementarias pueden ser ideadas y luego implementadas como un instrumento que genere sostenibilidad tanto social como ambiental; y, con base en todo lo anterior, se extraerán y discutirán algunas conclusiones generales y específicas, teóricas y prácticas de las monedas complementarias.

## 2. El sistema económico hegemónico

Que la economía es social es tautológico para muchos; sin embargo, hemos creado un sistema económico sumamente complejo y muchas veces ignoramos su interconexión e interdependencia con otros sistemas que lo contienen y/o de los cuales depende como el social y la biosfera respectivamente. En palabras del premio Nobel de Física en 1932, Werner Heisenberg: «el mundo aparece como un complicado tejido de acontecimientos, donde conexiones de diferentes tipos se alternan, superponen o combinan, determinando así la textura del conjunto» (Heisenberg, 1963).

Nuestro sistema económico es probablemente uno de los más complejos jamás creados por los seres humanos. Especialmente durante el último siglo, es bien conocido y documentado el efecto devastador que tiene sobre la sociedad y la naturaleza. Siguiendo la teoría de Immanuel Wallerstein (2004), el sistema económico actual ha creado muy pocos ganadores en el centro del poder financiero en muy pocos países, y millones de perdedores en la periferia de todo el planeta. Por otra parte, los programas y agendas políticas (necesarios en la gestión del cambio) en todo el mundo son determinados por esos pocos ganadores que dominan el comercio, la industria y además están atrapados en este paradigma; y todo esto sucede mientras el poder de las autoridades nacionales en los países de la periferia ha sido gradualmente erosionada por el proceso de globalización de la industria, las finanzas, la tecnología y la información.

Especialmente a partir de la década de 1970, se ha escrito gran cantidad de literatura desde diferentes perspectivas acerca de los efectos del constante crecimiento de la actividad económica en un planeta limitado (*Social Limits to Growth*, de Fred Hirsch; *Limits to Growth*, de Donella Meadows; y *Limits to Growth*, del Club de Roma). Aún más, la *paradoja Eaterlin* ha demostrado claramente que el crecimiento económico no implica necesariamente un mejoramiento en el bienestar.

Como una posible solución, el informe realizado en 1987 por la Comisión Mundial sobre Medio Ambiente y Desarrollo, *Nuestro Futuro Común*, difundió y popularizó el concepto «desarrollo sostenible», que se define como «el desarrollo que satisface las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades». Pero, por desgracia, y a pesar de las buenas intenciones, su fundamento sigue siendo el mismo del desarrollo económico que como consenso general, enfatiza en estrategias de desarrollo que conducen al aumento, de un país o región, de su producto interno bruto (PIB) a través de ajustes estructurales de la economía:

«La incapacidad de la humanidad para adaptar sus actividades dentro de los patrones está cambiando los sistemas planetarios, fundamentalmente. Muchos de estos cambios se acompañan de peligros que amenazan la vida. Esta nueva realidad, de la cual no hay escape, debe ser reconocida y manejada» (Comisión Mundial, 1987: 1).

En ese mismo año, Redclif (1987) afirmó que «mediante la adopción del concepto de desarrollo sostenible, dos viejos enemigos: crecimiento y medio ambiente, se reconciliaron». Por otra parte, O'Connor (1993) sugiere que el capital estaba experimentando un cambio significativo en su forma y estaba entrando en una fase ecológica. Ya no define y trata a la naturaleza como un recurso externo y explotable; a través de un nuevo proceso de representación y privatización, aspectos anteriormente no capitalizados de la sociedad y la naturaleza se convirtieron en sí mismos, internos y activos del capital.

Tomando lo anterior como base y haciendo un análisis interpretativo de cómo hemos caído en este determinismo económico<sup>3</sup> que genera crisis

<sup>3</sup> Entendiendo *determinismo económico* como la hipótesis de que la evolución de las sociedades está gobernada o fuertemente restringida por factores económicos.

sociales y económicas recurrentes y una degradación ambiental que no permite a la Biosfera renovarse. Aquí resulta sugestivo ver como el primer análisis a la economía que cabe resaltar es el realizado por Aristóteles en la *Política*, donde claramente diferencia la economía y la crematística, pues la naturaleza de la primera es la utilización y de la segunda la adquisición. Como referencia general, el autor de la *Política* nos comenta que:

«El trueque, aún ahora, lo hacen muchos de los pueblos bárbaros. Tal tipo de comercio no es antinatural, ni ninguna forma crematística, ya que se practicaba para completar la autosuficiencia natural».

Pero continua explicando que el inconveniente surge con la utilización de la moneda, pues desarrolló el comercio de compraventa, al principio de un modo sencillo, luego con la experiencia se hizo más técnico y variaba de objetos y modos con el único fin de conseguir mayor ganancia. Es por esto que «parece que la crematística se mueve sobre todo en torno a la moneda, y que su función es la capacidad de observar de dónde puede obtenerse una cantidad de dinero». El autor nos recuerda que muchas veces se considera la riqueza como abundancia de dinero, porque en torno a él se produce la crematística y el comercio de compraventa. También nos advierte que el dinero es una «bagatela» completamente convencional y sin valor por naturaleza, porque si cambian las normas convencionales no vale nada, ni es de utilidad para nada de lo necesario y muchas veces: «uno que es rico por su dinero, llega a carecer del sustento indispensable. Así que bien extraña es esta riqueza, en cuya abundancia se perece de hambre».

El autor además comenta que por esta última razón algunos buscan otra definición de riqueza y crematística, pues el arte del comercio consiste en la producción de dinero no de cualquier otro modo, sino tan sólo mediante el cambio de tales productos y la moneda es el elemento básico y fin del comercio. También nos aclara que:

«Así como la medicina no tiene limitación en la búsqueda de la salud y cada una de las artes es ilimitada en la prosecución de su objetivo, pero no dejan de limitar lo pertinente a tal finalidad, así también no existe un límite a esta crematística por su objeto final, que no es otro sino la riqueza de este tipo y la adquisición de dinero», «riqueza sí que carece de límites» nos aclara. En cambio, «hay un límite en la administración doméstica (economía), porque la función de la administración de la casa no es acumular dinero».

También debemos considerar el análisis de Max Weber, pues fue uno de los primeros sociólogos y críticos de la política económica en resaltar el peligro de desestimar la economía primitiva, sobre todo como algo irrelevante para los motivos y mecanismo de las sociedades civilizadas. Aquí entonces entra en escena el análisis de Karl Polanyi<sup>4</sup> en su libro *La Gran Transformación* (1957), que nos demuestra como en los primeros bosquejos de los rasgos generales característicos de una comunidad en la Melanesia occidental, no se consideró su organización sexual y territorial, en referencia a costumbres, leyes, magia y religión que ejercen una gran influencia. Sólo se describe como los llamados motivos económicos surgen a partir del contexto social. Aquí los etnólogos modernos están de acuerdo en la ausencia de una motivación de la ganancia, la ausencia del principio de trabajar por una remuneración, la ausencia del principio del esfuerzo mínimo y, sobre todo, la ausencia de cualquier institución distinta y separada basada en motivos económicos. Entonces Polanyi se pregunta: ¿cómo se asegura el orden en la producción y distribución?

Según Polanyi, la respuesta está en tres principios básicos; dos de los cuales no están esencialmente asociados a la economía: *reciprocidad* y *redistribución*. Un tercer principio, destinado a jugar un papel importante en la historia lo llamó «el principio de *householding*» que consisten en la producción para uso propio y que Aristóteles llamó *oconomía* y recién caracterizamos. En cuanto a los registros etnográficos se refiere, no debemos asumir que la producción de una persona o grupo para su autoconsumo es más antigua que la reciprocidad o redistribución.

En el capítulo VI de su obra, Polanyi nos demuestra como el contorno superficial del sistema económico y los mercados considerados aisladamente, no eran más que accesorios de la vida económica del siglo XVI. Como una regla, el sistema económico era absorbido en el sistema social, cualquier principio predominante de la conducta económica y la presencia del patrón de mercado era compatible con él. Los principios de trueque o intercambio que son la base de este modelo, no mostraban ninguna tendencia a expandirse a expensas del resto. En los lugares donde los mercados estaban más desarrollados, como en el sistema mercantil, este prosperó bajo el control de una administración centralizada que

<sup>4</sup> Elaborando sobre los trabajos de Antropología de Malinowski y Thurnwald.

fomentó la autarquía, tanto en el hogar del campesino como a nivel nacional. A este nivel, las regulaciones y los mercados no se conocían y el surgimiento de la idea de la autorregulación fue una alteración completa de la tendencia del desarrollo, según el mismo autor: «es a la luz de estos hechos, que los supuestos extraordinarios que subyacen a una economía de mercado pueden ser comprendidos plenamente» (Polanyi, 1957).

Sabemos bien que una economía de mercado es un sistema económico controlado, regulado y dirigido por los precios del mercado únicamente, el ordenamiento de la producción y distribución de bienes y servicios está a cargo de este mecanismo de autorregulación. Una economía de este tipo supone que los seres humanos se comportan de forma que consiguen el máximo de ganancias. Supone mercados en los que el suministro de bienes y servicios disponibles a un precio definitivo será igual a la demanda a ese precio, y supone también la presencia de dinero que funciona como poder adquisitivo. La producción será controlada por los precios y beneficios de quienes la dirigen. Estos precios crean ingresos y es con la ayuda de estos ingresos que los bienes producidos se distribuyen entre los miembros de la sociedad. Desde estos supuestos el orden en la producción y distribución de mercancías se garantiza solamente mediante los precios.

La autorregulación implica que toda la producción está a la venta en el mercado y que todos los ingresos provienen de las ventas de este tipo. En consecuencia, hay mercados para todos los elementos de la industria, no sólo para productos y servicios, sino también para la mano de obra, tierra y dinero, los precios respectivos de estos últimos son salarios, renta e intereses.

Según el autor existen otro grupo de supuestos en lo que respecta al Estado y su política, pues nada debe inhibir la formación de mercados, ni se debe permitir la creación de otros ingresos sino a través de las ventas. Tampoco debe haber ninguna interferencia con el ajuste de precios para cambiar las condiciones del mercado, aunque estos sean los precios del trabajo, tierra, o dinero. Por lo tanto, no sólo debe haber mercados para todos los elementos de la industria, sino que tampoco puede haber ninguna medida o política que pueda influir en la acción de estos mercados. Ni el precio, ni la oferta, ni la demanda deben ser fijados o

regulados; de hecho, se debe crear políticas y/o medidas para asegurar la autorregulación del mercado mediante la creación de condiciones que hagan del mercado la única fuerza de organización y poder en la esfera de la economía<sup>5</sup>.

Un mercado auto-regulado exige nada menos que la separación institucional de la sociedad en una esfera económica y otra política. Según el autor:

«Tal dicotomía es desde el punto de vista de la sociedad en su conjunto, una simple actualización a la existencia de un mercado autorregulador. Se podría argumentar que dicha separación existen en cada tipo de sociedad en cualquier momento. Pero tal inferencia, sin embargo, se basa en una falacia. Es cierto que no existe ninguna sociedad posible sin un sistema que garantiza el orden en la producción y distribución de mercancías. Pero eso no implica la existencia separada de instituciones económicas, normalmente, el orden económico es meramente una función del orden de la sociedad» (Polanyi, 1957).

Ni en el orden tribal, feudal o mercantil existió un sistema económico separado de la sociedad. Que la sociedad del siglo XIX aislara la actividad económica y le atribuyera un motivo económico distinto fue un punto de partida muy singular con los actuales efectos sociales, ambientales y económicos que vivimos.

Este modelo institucional no podría haber funcionado si la sociedad y el ambiente no se subordina de alguna manera a sus necesidades: «una economía de mercado sólo puede existir en una sociedad de mercado», el autor llega a esta conclusión general, gracias a su análisis del patrón de mercado. Gracias a su análisis, ahora se puede especificar las razones de esta afirmación, una economía de mercado debe comprender todos los elementos de la industria, incluyendo mano de obra, tierra y dinero. En una economía de mercado, por un lado el dinero también es un elemento esencial de la vida industrial, su inclusión en los mecanismos de mercado ha tenido grandes consecuencias institucionales (en la praxis y para muchos el dinero se ha vuelto un fin más que un medio). Por otro lado, la mano de obra y la tierra no son otros que los propios seres humanos de

<sup>5</sup> Según la FAO, sólo en 2007 los países de la OCDE invirtieron 350.000 millones de dólares en subsidios agrícolas, lo que fácilmente demuestra qué tanto se *auto-regulan* los mercados en la actualidad ([http://www.fao.org/fileadmin/templates/lead/pdf/02\\_article01\\_es.pdf](http://www.fao.org/fileadmin/templates/lead/pdf/02_article01_es.pdf)).

los cuales consisten las sociedades y el entorno natural en el que existen y los soporta. Incluirlos en el mecanismo de mercado significa subordinar la sustancia misma de la sociedad a las leyes del mercado.

Por un lado, utilizar la «fuerza de trabajo» como supuesta mercancía implica que puede ser descartada y utilizada de forma indiscriminada sin que afecte al ser humano que resulta ser el portador de esta mercancía en particular. Eliminando la fuerza de trabajo de un hombre, el sistema incidentalmente también dispone o elimina la entidad física, psicológica y moral detrás de él:

«Despojados de la cubierta protectora de las instituciones culturales, los seres humanos perecerían por los efectos de la exposición social, morirían víctimas de la aguda dislocación social, por el vicio, perversión, crimen y hambre». Por otro lado, «la naturaleza se reduce a sus simples elementos y el poder para producir alimentos y materias primas. Por último, la administración del poder adquisitivo liquidaría periódicamente empresas comerciales, por la simple pero desastrosa escasez y/o abundancia de liquidez» (Polanyi, 1957). A todos estos efectos, el mismo autor lo llama el «molino satánico».

No podemos hacer un análisis interpretativo del actual determinismo económico sin considerar la crítica que desarrolló Georgescu-Roegen en su teoría general de la economía, la sociedad y sus limitaciones biofísicas que el mismo publicó bajo el nombre de *bioeconomía* (Georgescu-Roegen, 1977) y que bien puede considerarse como uno de los aportes más importantes de la segunda mitad del siglo anterior a la Economía Social.

En su obra *Desigualdad, límite y crecimiento desde una perspectiva bioeconómica* (1977), argumentaba que la materia objeto de estudio de la economía era mucho más amplia que una descripción del mercado y que las recomendaciones de política económica no tenían sentido a menos que se basaran en una comprensión de la contexto biofísico y social del consumo y la producción. Sin embargo, no fue sino casi dos décadas después que las relaciones entre las limitaciones de los recursos, la inestabilidad social y la organización social de la actividad económica fueron aceptadas por otros teóricos (Dasgupta, 1995; Gowdy y McDaniel, 1995; Gurr, 1985; Homer-Dixon, 1991; Homer-Dixon, Bouthwell y Rathjens, 1993; Norgaard, 1994), y que son necesarias aquí para entender el efecto del sistema económico en el ambiente y justificar algunas de las conclusiones.



Georgescu-Roegen, en una de sus primeras incursiones en la economía<sup>6</sup> analizó la teoría de la utilidad marginal, uno de los problemas más difíciles de la teoría económica y regresaría a este problema en repetidas ocasiones con críticas matemáticas y filosóficas tanto teóricas como prácticas e insistían en la necesidad de que la teoría debería basarse o reflejar la realidad. En su artículo sobre la utilidad publicado en *La Enciclopedia Internacional de Ciencias Sociales*, afirma: «la razón pragmática por qué la teoría de la utilidad constituye un capítulo importante de la economía moderna es porque simplifica en gran medida la teoría de la demanda» (Georgescu-Roegen, 1968), pero luego destroza gran parte de la credibilidad de la teoría de la utilidad como un vínculo entre el análisis del comportamiento del consumidor y la realidad observable (Maneschi y Zamagni, 1997).

A lo largo de su carrera, Georgescu-Roegen, criticó el reduccionismo de la profesión económica a medir todo a una escala monista de valor económico. Incluso señaló las dificultades del supuesto inexpugnable de que todos los bienes son medibles «suposición realmente vulnerable», sin embargo, «la utilidad, también, es cardinalmente medible» (Georgescu-Roegen, 1973). Sin la propiedad de la mensurabilidad cardinal, la utilidad (y en algunos casos tampoco los bienes) no se puede resumir, demostrando la falsedad del principio de utilidad marginal decreciente.

El autor pensaba que ya que el dinero es la unidad económica que siempre es cardinalmente medible, este «mapeo» ha pasado del dinero a las propiedades físicas de las mercancías a la utilidad. Los economistas neoclásicos han invertido el proceso, alegando que la causalidad va de la utilidad a las mercancías y el dinero concluyendo que el valor del dinero es un reflejo de la utilidad marginal.

A pesar de lo anterior, Georgescu-Roegen es mejor conocido por utilizar la segunda ley de la termodinámica, como metáfora de la actividad económica. Describió la ley de la entropía como «la más económica en la naturaleza de todas las leyes naturales» y «la raíz de la escasez económica». Varias de las características de la termodinámica como los cambios cualitativos, irreversibilidad, indeterminación, escasez real marca un gran contraste con el modelo mecánico del proceso económico, produciendo

<sup>6</sup> Georgescu-Roegen poseía un doctorado en Estadística de la Universidad de París.

una imagen radicalmente distinta de la actividad económica, más allá de un simple diagrama circular, donde no existen las externalidades (Georgescu Roegen, 1965a). También hizo hincapié en el hecho de que todas las criaturas biológicas, dependen de la energía disponible en forma utilizable. La entropía mide la energía no disponible en un sistema, y la humanidad tiene la distinción de contribuir a la degradación antrópica debido a las crecientes tasas de extracción de recursos naturales y la eliminación de los desechos en el medio ambiente.

En su modelo de producción define una tecnología como viable si y sólo si, mantiene la estructura material correspondiente que apoya sus flujos de recursos y las funciones que la sostienen, en consecuencia apoya la especie humana por un tiempo indefinido bajo las condiciones medioambientales actuales. La viabilidad requiere entonces mantener las bases sin cambios durante el proceso de producción, sin las funciones que mantienen y sostienen estas bases, la capacidad del proceso económico para producir flujos no se puede mantener (Gowdy y O'Hara, 1997), al menos no en forma indefinida.

Según la definición de Georgescu-Roegen de viabilidad, las bases deben permanecer sin cambios en un proceso de producción y la sostenibilidad de cualquier subsistema debe ser juzgada por la sostenibilidad de todo el sistema que lo contiene, no sólo parte de él. Sin el mantenimiento de las funciones de sostén de los elementos de base un proceso económico no puede continuar a producir flujos económicos a través del tiempo (Gowdy y O'Hara, 1997). Ésta es la razón por la cual Georgescu-Roegen insistió que el tiempo debe ser un parámetro en cualquier función de producción. La longitud del período de tiempo considerado era rara vez explícito en la discusión de la sostenibilidad, pero es el punto crítico. El mismo Georgescu-Roegen, escribe:

«Tal vez la tierra puede soportar hasta cuarenta y cinco mil millones de personas, pero ciertamente no *ad infinitum*. Por lo tanto, debe preguntarse: ¿cuánto tiempo puede la tierra mantener una población de cuarenta y cinco millones de personas? Y si la respuesta es, digamos, mil años, aun queda preguntar: ¿qué va a pasar después» (Georgescu-Roegen, 1971).

Este concepto de viabilidad incluye los temas más importantes del autor a lo largo de su carrera: el tiempo, el contexto y la naturaleza del valor económico. Tanto el concepto como el programa de bioeconomía apelan por una reducción del bienestar material que muchas veces, a pesar de apelar al sentido común, demuestra más bien el abismo entre lo que debemos hacer y lo que muchos de nosotros hacemos, el mismo Georgescu-Roegen escribió:

«Tal vez, es el destino del hombre tener una vida corta, ardiente, excitante y extravagante, en lugar de una larga existencia, sin complicaciones y vegetativa. Dejemos que otras especies, por ejemplo las amebas que no tienen ambiciones espirituales, hereden una tierra bañada aún por el sol» (Georgescu Roegen, 1976b)<sup>7</sup>.

En lo que al autor concierne, el núcleo del enfoque bioeconómico es un llamado para un cambio de valores, donde las decisiones se toman sobre la base de la idea que el planeta suministra el material y energía disponibles como dote de la humanidad y debe ser conservada en la mayor medida posible para las generaciones futuras y esto tiene importantes implicaciones biológicas, económicas y políticas.

Finalmente, Georgescu-Roegen nos induce a abandonar los principios de descuento del futuro y maximización de la utilidad típica de la teoría neoclásica por un principio más razonable de reducción al mínimo de los lamentos (1977):

«Cualquier persona sin duda debe descontar el futuro por la razón indiscutible de ser mortal y tiene grandes posibilidades de morir en cualquier momento. Pero una nación, y mucho menos la totalidad de la humanidad, no puede comportarse como si fuera a morir mañana. Se comportan como inmortales, por ende, debe valorar las situaciones de bienestar futuro sin descuento» (Georgescu-Roegen, 1986).

<sup>7</sup> El autor considera que esta nota lleva implícita dos grandes críticas: la primera es el hecho empírico de que muchos capitalistas (sobre todo aquéllos que han logrado acumular a través del capitalismo financiero), así como la ameba no poseen grandes ambiciones espirituales. Segundo, y quizás más importante, es que el planeta tierra ha superado pruebas peores que el calentamiento global o la pérdida de biodiversidad generadas por la acción humana; por lo que probablemente recuperará el equilibrio una vez que hayamos desaparecido, lo que implica que proteger y regenerar el ambiente es esencialmente protegernos a nosotros mismos.

Daly y Cobb hacen referencia a la práctica de descuentos como pertenecientes a la crematística y la definen como: «una rama de la economía política relativa a la manipulación de la propiedad y la riqueza a fin de maximizar a corto plazo el valor de intercambio monetario para el propietario» (1989); es decir, la fase ecológica del capitalismo que mencionamos al inicio.

Entonces el objeto de la economía neoclásica ha sido reducir la economía a la crematística, así como el valor se ha convertido en sinónimo de valor de intercambio y el principio de maximización equivalente a racionalidad, es por eso que cualquier proyecto económico (no sólo de moneda local) que quiera aportar en la construcción de esa otra economía, debe primero romper con esta *epísteme* crematística de la teoría neoclásica.

### 3. Monedas complementarias y desarrollo económico local

En los últimos dos siglos, como sociedad hemos sido aleccionados a no cuestionarnos el sistema económico, pero en especial los monopolios estatales para la emisión de dinero a través de y controlado por una banca central, sin embargo numerosas comunidades alrededor de todo el mundo están emitiendo sus propios medios de pago para volver a reorganizar sus economías locales. En general, la literatura denomina a este fenómeno *localismo monetario* (Blanc, 2002) o *redes monetarias locales* (North, 2006) y se refiere a la adopción de medios de pago propios a nivel local para adaptar el sistema monetario nacional y/o re-construirlo a nivel local (Blanc, 2002).

Este artículo se refiere a sistemas de moneda local, pero sobre todo aquéllos que representan un intento de las localidades por reclamar el control sobre sus economías y algunas veces como alternativas de desarrollo (Pacione, 1999; Seyfang, 2001b).

Si, como sugiere Vargas (2009), se parte de la premisa según la cual «tanto el pensamiento como el ser y las prácticas están lugarizadas», una implicación significativa es la necesidad de reconocer que cualquier proceso económico también está lugarizado y por lo tanto tiene sus singularidades y este es uno de los grandes vacíos epistemológicos de los «abstractos universalistas, totalizantes y globalizantes de los paradigmas económicos

imperantes» (Vargas, 2009) como el marxismo y/o el neo-clasicismo. Entonces, la incorporación de la localidad o lugar en un proyecto económico alternativo, no sólo puede conectar la ecología con procesos socio-económicos culturalmente apropiados ya mencionado por Brenes (2010), sino que también desmaterializa la colonialidad del poder, articula lo global y local pero sobre todo constituye un espacio epistemológico e incluso ontológico que puede ser ocupado por muchos sujetos<sup>8</sup>, donde se puede deconstruir esa heterarquía del patrón de poder dominante.

Sin embargo, y pese a lo anterior, como veremos ahora, la mayoría de las teorías de desarrollo económico local están encauzadas a cumplir con la lógica económica neoclásica, peor aún con una política económica neoliberal, que a través de la globalización aumenta la intensidad y frecuencia de cambios inducidos de forma exógena que reduce y limita enormemente la capacidad de grupos locales y regionales para resistir y/o actuar de forma endógena y reclamar el control sobre sus procesos económicos, sociales y ambientales.

Tomando como base un primer análisis desarrollado por Gómez (2008), podemos decir que la literatura del desarrollo económico y emprendimientos incluyen una amplia gama de perspectivas que van desde la económica neoclásica a la antropológica, sin embargo la mayoría toma como premisa el hecho empírico de que el crecimiento económico no ocurre simultáneamente a lo largo de una territorio o región sino que es selectivo, asociado a una localidad, acumulativo y por lo tanto desigual.

Por otro lado, proponentes de la teoría de la dependencia (Dos Santos, 1970; Mathews, 1977) argumentan que cualquier inversión que no es controlada localmente lleva implícita necesariamente la explotación de la región debido a la creación de términos desiguales de intercambio.

La teoría de desarrollo económico local es definida aquí como una rama de la teoría del desarrollo regional que tiene un enfoque al interno de la zona. Analiza actores, estructuras y procesos del crecimiento de la localidad, ya que éstos existen y tienen lugar dentro un determinado territorio definido. Sobre esta base, el desarrollo económico local puede ser dividido en tres líneas generales que se pueden sobreponer.

<sup>8</sup> Como dicen los zapatistas: «construir un mundo donde otros mundos sean posibles».

La primera consiste en teorías marcadas en el desarrollo orientado al mercado en el que las empresas son el objeto central del análisis. La localidad entendida de varias maneras es uno de los factores, que mejora o no el rendimiento de los emprendimientos. El atractivo de una localidad se convierte en el objeto de políticas públicas y/o acciones sociales. Los emprendimientos son el actor central, mientras que otros elementos juegan un papel variable pero secundario.

Un segundo conjunto de teorías mira el lado opuesto de la orientación de mercado y reconoce su carácter selectivo y acumulativo que implica que otras localidades son menos capaces de mantener del rápido crecimiento económico. Estas teorías se centran en la manera de reducir al mínimo el rezago y cómo la regeneración económica de estas localidades se puede lograr mediante la movilización de recursos locales, el espíritu emprendedor, el aumento de las capacidades locales de las personas, así como promover la organización económica inclusiva. Por ende, la atención se centra en las pequeñas empresas, los gobiernos locales y organizaciones de base comunitaria. Este conjunto es usualmente llamado teorías de re-generación económica local.

Un tercer grupo de teorías bastante heterogéneo se centra en el desarrollo local alternativo, que existe bis a bis con el desarrollo local impulsado por el mercado. La lógica detrás de este grupo es que hay un creciente número de personas y localidades que no están dispuestos a participar en un desarrollo marcado por el mercado capitalista, ya sea porque carecen las capacidades y/o activos esenciales, o porque están motivadas por estilos de vida diferentes más social y/o ambientalmente responsable<sup>9</sup>.

Como reacción contra las prevalecientes tendencias dominantes y políticas dirigidas a la integración funcional a gran escala, Walter Stohr a finales de 1970 y principios de 1980 abogó por el concepto *cierre espacial selectivo* (Stohr y Todtling, 1978; Stohr, 1981). Así como John Friedmann abogó por el enfoque *agropolitano* para países en desarrollo (Friedmann y Douglass, 1978). Aunque ambas posiciones poseen diferencias considerables, ambas tienen en común la búsqueda de alternativas de desarrollo endógeno basado en actores, recursos y capacidades locales. Sin embargo, Stohr fue más concreto en su conceptualización a partir

<sup>9</sup> El ejemplo típico de este tipo de desarrollo local alternativo es el movimiento global de *Towns in Transition*.

de su observación de un creciente descontento por parte de grupos locales y regionales acerca de los impactos locales a cambios exógenos, su disminuida capacidad para resistirlos, y forjar su propio destino dentro del sistema económico y político vigente (Friedmann y Douglass, 1978).

En lugar de buscar la integración nacional y la consiguiente reestructuración, el *cierre espacial selectivo* hace énfasis en el control local y se centró en la movilización de recursos locales y el desarrollo de esfuerzos de manera integrada territorialmente. Originalmente, el *cierre espacial selectivo* se centró en el estado, pues es quien debe conceder una mayor determinación a nivel local para la gestión de los respectivos recursos naturales, incluyendo la tierra y el desarrollo del recurso humano. Además, la descentralización del estado tendría que permitir una mayor diversidad de la demanda local que debería compensarse a nivel nacional con las regiones menos desarrolladas. Según el autor, la política local del estado debería convertirse en un contrapeso y sostuvo que sus proposiciones, aunque en forma diferente, también eran relevantes para países en desarrollo.

El desarrollo local alternativo basado en el estado se condenó cada vez más, especialmente en los países en crisis económicas, pero los ajustes estructurales en el Sur y el contexto político de los 90 opacaron cualquier debate sobre el desarrollo local alternativo basado en políticas del Estado. En la década de 1990 el desarrollo local alternativo pasó a formar parte de debate sobre el desarrollo comunitario y la economía social<sup>10</sup>. El desarrollo económico comunitario se refiere en particular a las comunidades y localidades que sufren graves trastornos económicos, pérdida de empleo, exclusión social, y privación (McCall, 2003; Schaffer, Deller y Marcouiller, 2006). El argumento principal es que «si las fuerzas del mercado en un área son débiles, entonces el desarrollo comunitario debería hacer el ajuste» (Lawless, 2001). Entre las principales políticas se incluye sistemas de comercio e intercambio local, micro-finanzas, empresas comunitarias y el apoyo indirecto a la actividad del desarrollo económico comunitario, así como la planificación de la acción comunitaria.

<sup>10</sup> La Economía Social se define como «una amplia serie de actividades que tienen el potencial de proporcionar oportunidades a la población local y comunidades para participar en todas las etapas del proceso de regeneración económica y creación de empleo que van desde la identificación de necesidades básicas a la puesta en marcha de iniciativas. El sector cubre el potencial económico y actividades de los movimientos de auto-ayuda y cooperación; es decir, iniciativas que buscan satisfacer necesidades económicas y sociales de las comunidades locales y sus miembros» (Molloy, McFeely y Connolly, 1999; citados por Hudson, 2005).

Con base en lo anterior, y considerando el tipo de sistemas monetarios locales que este artículo aborda, estos se enmarcan dentro de la lógica del desarrollo local alternativo. Si bien es cierto, Stohr y Todtling no consideraron estos sistemas de moneda local como un instrumento para lograr el cierre espacial selectivo, la idea detrás de los sistemas de moneda local, es transformar el sistema monetario dentro de una determinada región mediante la introducción y promoción de una moneda local que puede reducir las importaciones y re-desplegar los recursos locales ociosos (Blanc, 2002 y Williams y Seyfang, 1997).

Ciertamente, la teoría monetaria ofrece una explicación parcial para los procesos de *localismo monetario* (Blanc, 2002). Robert Mundell (1961), a través de la teoría de áreas monetarias óptimas, plantea, por primera vez, que la creación de una moneda local responde a la máxima eficiencia económica en lo que respecta al trabajo y movilidad del capital, la flexibilidad salarial y la redistribución fiscal de las entradas fiscales en una región. A su vez, Fischer (1982) sugirió más tarde que la creación de una moneda local está motivada por la búsqueda de una renta o señoreaje y la libertad de manejar la política monetaria fuera de la disciplina de los Bancos Centrales. De hecho, estas dos perspectivas proporcionan alguna explicación de las razones para el localismo monetario, pero no analizan en su complejidad o en relación con el objetivo del desarrollo alternativo de la economía local.

Son varios los motivos y objetivos para la implementación de un sistema de moneda complementario o local, pero generar un impacto positivo en la economía local es normalmente una de las prioridades sin embargo pocas veces se considera su posible impacto sobre el ambiente. En general, el localismo monetario se define «como la organización de los intercambios dentro de un espacio específico, adaptando el sistema monetario existente o por medio de la construcción de un sistema monetario *ad hoc*» (Blanc, 2002). El propósito del localismo monetario no es desconectarse de la economía nacional o el sistema monetario, sino más bien complementarlo, ajustarse y/o adaptarse a él. Mientras que la moneda nacional formal emitida por los bancos centrales funciona para hacer pagos en cualquier lugar del país o incluso en el extranjero<sup>11</sup>, el

<sup>11</sup> Como es el caso del dólar americano y el euro, que funcionan bien a escala global.



dinero local sólo circula en un área específica, entre quienes optan por aceptarla. Los participantes incrementen sus intercambios de bienes y servicios, mejorando la actividad económica local y estabilizando la demanda en épocas de crisis.

Blanc (2002) distingue cuatro razones para la creación de sistemas locales monetarios. La primera se refiere, como ya hemos mencionado, a la recaudación de ingresos a través del señoreaje, como fue discutido ampliamente por Fischer (1982). El señoreaje es el ingreso obtenido por la organización que emite el dinero, calculado como la diferencia neta entre el valor nominal total de billete y los costos de impresión de la misma. Sin embargo para las organizaciones comunitarias, el argumento de señoreaje es de poca o ninguna relevancia.

La segunda razón es una transformación cualitativa del intercambio, un cambio en la naturaleza o concepción de las transacciones de intercambio y su contexto. Esta idea se basa en la descripción de Polanyi (1957) de las transacciones de intercambio como atomistas y des-integradas, lo que significa que el contacto social inicia y termina con cada transacción, independientemente de la relación social que las «anida» (Thorne, 1996). Por el contrario, la creación de una moneda local implica un vínculo de confianza entre el comprador y el vendedor para iniciar un crédito mutuo, una «unión de los clientes» (Blanc, 2000), los participantes en un sistema de moneda local son en muchos casos *prosumidores*<sup>12</sup>, algo típico de las sociedades primitivas, pero recientemente se ha visto como recomposición del tejido económico y social local que acerca a productores y compradores.

La tercera razón identificada por Blanc es la protección del espacio económico local frente a las perturbaciones monetarias externas, es decir, cuando los medios de pago son escasos (recesión) o excesivos (inflación). Dado que las monedas locales no compensan las salidas por las entradas que podrían preservar el equilibrio monetario local, esto reduce la cantidad de dinero que fluye fuera de la región. Cuando la economía nacional o mundial colapsa, la escasez de moneda restringe la circulación de bienes

<sup>12</sup> Concepto elaborado por Alvin Toffler (1980), y que se refiere a personas que al mismo tiempo son productores y consumidores. Este fenómeno es muy practicado en Colombia, especialmente por los miembros de Agro-solidaria, una comunidad económica solidaria que, mediante una estructura confederada, integra a pequeños productores, procesadores, distribuidores y consumidores dentro del circuito económico enmarcado en los principios filosóficos de la Socioeconomía Solidaria, la Agroecología y el Comercio Justo Campo-Ciudad (<http://www.agrosolidaria.org>).

y servicios a nivel local, lo que genera necesidades insatisfechas. Estas pueden ser cubiertas sin dinero nacional por los productores de la zona. El desajuste entre la oferta y la demanda podría resolverse con medios de pago locales, con la ventaja adicional que continúan circulando (Pacione, 1997a). Es por eso que es interesante notar que los sistemas de moneda local o complementaria surgen particularmente durante recesiones económicas fuertes (Schuldt, 1997).

La cuarta razón es el incremento en el desarrollo económico local, pues mejora el dinamismo de la economía local, ya sea asegurando a nivel local actividades que anteriormente eran realizadas en otra parte (repatriando transacciones de intercambio) o acelerando transacciones regionales. La economía regional es una «economía muy pequeña con herramientas limitadas para controlar la entrada y salida de los recursos físicos, humanos y financieros» (Dow y Rodríguez-Fuentes, 1997). Al igual que cualquier otra moneda, la moneda local coordina el sistema productivo y la vinculación entre productores y consumidores. Esto ayuda a crear nuevos puestos de trabajo, pone los recursos locales para uso económico, y en términos generales mejora el nivel de vida en la zona; por lo que el desarrollo de la economía local representa un objetivo más ambicioso al de simplemente protegerla. En este sentido, los sistemas de moneda local fomentan el desarrollo económico local, ya que los ingresos generados en moneda local están geográficamente limitados a ser utilizados ahí.

Además de las razones expuestas por Blanc (2002), Gómez (2008) expone una quinta razón adicional<sup>13</sup>: la diversificación de las fuentes de ingresos, pues los efectos en la reducción de la pobreza han recibido menos atención por parte de las investigaciones, sobre todo aquellas realizadas en los países desarrollados, donde la ayuda a los pobres no es realmente una prioridad para los sistemas de moneda local, que están más relacionados con un estilo de vida alternativo (North, 2006; Seyfang, 2001a). Ciertamente, la pobreza es un problema acuciante en los países menos desarrollados donde se desarrollan los sistemas de moneda local o complementaria (Schuldt, 1997).

El enfoque en los medios de subsistencia, o el marco de vulnerabilidad de los activos, desafía los primeros conceptos de pobreza como

<sup>13</sup> Que es aquella que el autor más a observado en América Latina; es decir, como forma de sobrevivencia.

simples estados de bajos ingresos (Carney, 1998; Moser, 1998) y presenta una comprensión multidimensional, que no es simplemente reducida a ingresos monetarios (Longhurst, 1994). El enfoque en los medios subsistencia se concentra en lo que los pobres tienen y no en lo que no tienen (Moser, 1998). De acuerdo con el DFID<sup>14</sup> (1999) la actividad económica de los hogares se refiere a cinco tipos de activos: humanos (habilidades, salud), físicos (infraestructura, equipamiento), sociales (redes, conexiones), naturales (tierra, agua) y financieros (dinero, crédito). Por lo que asegurar un medio de vida depende del acceso y gestión a estos cinco activos, que a su vez depende del contexto de vulnerabilidad de los hogares (por ejemplo: cambio climático) y en las estructuras, procesos e instituciones en una sociedad determinada. Por lo tanto, las instituciones locales afectan a los pobres, y pueden reproducir la pobreza.

La idea de que la pobreza se ve afectada y puede ser reproducida por instituciones locales fue tomada por Helmsing (2002, 2005) quien sostiene que, si bien el marco de vida se centra en el nivel micro de los hogares, las instituciones están presentes en el nivel macro de las localidades. El desarrollo económico local implica el diseño de instituciones que faciliten la diversificación de las fuentes de ingresos, es decir, mejorar el acceso de pobres y desempleados, y su inclusión en redes y organizaciones que puedan fortalecer su capacidad para influir en las estructuras y procesos económicos. Visto de esta forma, la creación de un sistema monetario local, por ejemplo, representa una construcción institucional para promover el desarrollo económico de la comunidad, ya que ofrece una posibilidad de diversificación de los ingresos.

Entonces, si definimos el desarrollo económico local como «un proceso en que las asociaciones entre gobiernos locales, grupos comunitarios y el sector privado se establecen para administrar los recursos existentes, crear empleos y estimular la economía de un territorio bien definido» (Blakely, 1989; Helmsing, 2001a y b, 2003) un sistema de moneda local o complementaria debería ser un instrumento de inclusión social local como respuesta a los efectos negativos de las crisis económicas cíclicas del sistema global.

Vistos así, los sistemas de moneda local o complementaria han sido descritos como salvavidas contra la globalización y desarrollados marginal-

<sup>14</sup> Departamento para el Desarrollo Internacional del Reino Unido, en sus siglas en inglés.

mente en espacios que sufren un desarrollo capitalista desigual (Pacione 1997), como intentos locales para re-integrar la des-integración global (Thorne 1996), como «sistemas definidos localmente para la formación de valores y geografías económicas morales distintivas» (Lee, 1996), como «retos micro-políticos al capitalismo» (North 1999a) e incluso «eco-socialismo» (Bowring, 1998). Dentro de una discusión más amplia de la construcción social del espacio y el tiempo, Harvey menciona las monedas locales como un ejemplo interesante «de un conjunto de prácticas sociales... para crear un cierto tipo de dinero que representa un tipo diferente de temporalidad social a aquella experimentada en el mercado mundial» (Harvey, 1996).

Desafortunadamente, la mayoría de los 3.418<sup>15</sup> proyectos actualmente activos han alcanzado una escala relativamente pequeña, limitando también la investigación sobre su impacto en la economía local (Seyfan y Longhurst, 2012, Aldridge, 2001 y 2002, Williams *et al.*, 2001 y Pacione, 1997). A pesar de lo anterior, Lee (1996) sugiere que las monedas locales funcionan mejor «en una zona definida geográficamente por un centro geográfico de conciencia que en zonas rurales difusas, suburbios, o las afueras de las ciudades», y Thorne (1996) también nos sugiere que la co-presencia de comercio potencial es necesaria para su impulso y desarrollo.

Se puede decir que usualmente los actores se involucran en procesos escalables para defender la *localidad* (Escobar, 2001) o *comunidad* (Imbroscio 1997), sus derechos laborales y los medios de vida contra la globalización (Castree, 2000), utilizando el poderoso «arreglo espacial» para contrarrestar los efectos del traslado de la producción de las áreas donde el éxito de la resistencia de la clase obrera han conseguido mayores beneficios para los trabajadores a expensas de las ganancias<sup>16</sup> (Harvey, 2001).

<sup>15</sup> Según datos de la investigación del «Science, Society and Sustainability (3S) Research Group» de la Universidad de East Anglia, presentada en febrero de 2012.

<sup>16</sup> Evitando así el efecto de lo que el mismo Harvey llamaba «acumulación por despojo»

#### 4. Monedas locales y desarrollo local alternativo sostenible<sup>17</sup>

Dado todo lo anterior, varios autores (Seyfang y Longhurst, 2012; Seyfang, 2001a; Danson, 1999; Pacione, 1997 y Schuldt, 1997) están de acuerdo en afirmar que las monedas locales mejoran la independencia de la economía local, de acuerdo con el concepto de sostenibilidad desarrollado por la Agenda Siglo 21 de la Cumbre en Río de 1992 (CNUMAD, 1992)<sup>18</sup>.

El dinero o cualquier forma de intercambio utilizado por cualquier grupo social es una construcción temporal, geográficamente específica que incorpora valores particulares, incentivos, estructuras de consumo e incluso un significado cultural (Evans, 2009; Lee, 1996; Zelizer, 1994) Muchos economistas aún hoy en día siguen pensando que el dinero es una tecnología neutra, (Lipsey y Harbury, 1992) sin embargo la gran mayoría reconoce las profundas limitaciones y oportunidades, así como los significados y valores inherentes a cualquier configuración monetaria particular<sup>19</sup> (Boyle y Simms, 2009).

El dinero se ha definido como medio de intercambio, deposito de valor y unidad de cuenta, sin embargo solo en el actual período de la historia es que estas funciones residen en una única moneda oficial de escala nacional, a lo largo de la mayor parte de la historia, diferentes formas de dinero han cumplido estas funciones por separado y se mantuvieron paralelas por siglos<sup>20</sup> (Lietae, 2001; Greco, 2001 y Douthwaite, 1996).

En forma general, las monedas locales no tratan de replicar todas las funciones del dinero convencional, sino que usualmente tiene un propósito especial, ya sea proveer liquidez adicional cuando el medio de intercambio oficial es escaso<sup>21</sup>, almacenar valor con ciertos propósitos

<sup>17</sup> Entendiendo el concepto de sostenibilidad como la definió Georgescu-Roegen.

<sup>18</sup> Para conocer los detalles de la Agenda, se recomienda la página de la División de Desarrollo Sostenible del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas: <http://www.un.org/esa/dsd/agenda21>

<sup>19</sup> Si el capitalismo es más un sistema de valores que un sistema económico, la configuración actual del dinero es la que permite la creación de muchos de estos valores.

<sup>20</sup> *Monedas complementarias en perspectiva histórica* es una amplia investigación sobre este tema y fue coordinada por Massimo Amato, de la Universidad Bocconi.

<sup>21</sup> Como sucede con las redes de intercambio multilateral recíproco que se han multiplicado en América Latina y Europa en los últimos años.

o incluso incentivar ciertos tipos de comportamientos<sup>22</sup>. Además las monedas locales siempre han existido de forma paralela a las monedas respaldadas por el Estado, sin embargo en tiempos de recesión y crisis económica aparecen más atractivas, lo que genera un nuevo ciclo de experimentación y crecimiento (Stodder, 1998), la crisis actual no es la excepción. Por supuesto, tal y como lo mencionamos en la introducción, no todas las monedas locales o complementarias son exclusivamente orientadas a la visión de una nueva economía, por ejemplo: las millas aéreas y puntos de fidelización de los supermercados son monedas comerciales que se acumulan, almacenan e intercambian por bienes y servicios, diseñadas para promover el consumo y la fidelización dentro del sistema económico hegemónico. Sin embargo, aquí se analizan las monedas locales implementadas y operadas por grupos u organizaciones de la sociedad civil como respuesta a su percepción de la insostenibilidad del sistema económico hegemónico.

Como hemos mencionado, muchos de los defensores de las monedas locales las ven como una herramienta para lograr un desarrollo alternativo sostenible (Hopkins, 2008; Kent, 2005; Greco, 2001; Robertson, 1999; Douthwaite, 1996). Para otro grupo de defensores una razón clave de las monedas locales es el rechazo del dinero capitalista basado en deuda, desde una crítica más sistémica indican como un sistema de creación de dinero basado en deuda, necesita cada vez más un sistema económico en expansión que permita el pago de la deuda con interés. Haciendo un análisis sistémico, sabemos que un sistema finito como la biosfera, jamás podrá sostener un subsistema en constante expansión y su análisis sugiere que esta expansión es impulsada por el sistema monetario dominante que debe ser reemplazado con uno que no sea intrínsecamente expansionista (Lietaer, 2001; Greco, 2001; Robertson, 1999).

Un sistema de moneda local bien puede incorporar de forma explícita el intercambio económico dentro de los límites ecológicos respaldando el dinero con recursos biofísicos reales, por ejemplo: la energía en kW/h, impidiendo así su expansión de forma ilimitada (Swann, 1981). En la actualidad existen algunas propuestas de monedas locales que se enlazan con la huella personal de carbono, agua y otros servicios eco-sistémicos.

<sup>22</sup> El investigador ha participado en el estudio y diseño de monedas locales en Ecuador que intentan almacenar valor a través de la reforestación con un valor futuro.

Además de estas razones estructurales se pueden considerar otras razones más radicales para promover las monedas locales y la sostenibilidad:

*Sostenibilidad ambiental:* podríamos decir que las monedas locales pueden tener potenciales impactos ambientales positivos pues bien pueden reducir la huella ecológica a través de la creación de modelos de consumo más locales y sustitución de importaciones, reduciendo así la energía necesaria para el transporte (Douthwaite, 1996), facilita el intercambio de recursos y la disponibilidad de un mercado para la venta de productos producidos localmente con recursos locales e incluso la reutilización de productos (Briceño y Stagl, 2006).

Más aún, algunas monedas estimulan un comportamiento más pro-ambiente, por ejemplo incentivando a los ciudadanos a participar en programas de reciclaje como UN-Spaarpas<sup>23</sup> en Róterdam, o estimula la compra de productos más sostenibles y/o utilizar el transporte público (Holdsworth y Boyle, 2004). Por último, las monedas locales pueden fomentar el desarrollo de nuevas tecnologías más ambientales, por ejemplo: el caso de las energías renovables, aumentando la inversión de capital mediante la emisión de notas respaldadas por la producción de energía (Turnbull, 2009) como en el caso del proyecto Gota Verde en Honduras<sup>24</sup>.

*Sostenibilidad social:* para algunos promotores de las monedas locales, su principal objetivo es mejorar el bienestar social de las comunidades donde circula pues estas permiten suplir necesidades psicológicas como el reconocimiento, sentido de pertenencia y autoestima a través de la interacción social en lugar del individualismo y el consumismo material (Ryan-Collins *et al.*, 2008; Seyfang, 2010). Esto puede ocurrir de varias formas, por ejemplo: actos de solidaridad entre vecinos que promueve un sentido de comunidad y la construcción de confianza entre participantes (Cahn, 2000; Colom, 2008). Iniciativas de este tipo son especialmente útiles en áreas donde las comunidades se han fragmentado o existe poca confianza entre diferentes grupos sociales (por ejemplo: adolescentes y adultos de la tercera edad y/o grupos raciales o culturales), y permitir la participación de grupos sociales excluidos (Seyfang y Smith, 2002).

<sup>23</sup> Para más información acerca este proyecto se recomienda leer: <http://qoin.org/wp-content/uploads/2012/03/NU-spaarpas-English1.pdf>

<sup>24</sup> Para más información acerca de este proyecto se recomienda leer: [http://www.gotaverde.org/new\\_portal/](http://www.gotaverde.org/new_portal/)

Implícito en este modelo y como fue ampliamente demostrado por Gómez (2008) es la opinión de que todo el mundo tiene algo que ofrecer, incluyendo aquéllos cuyas habilidades no se valoran por el mercado de trabajo formal, empoderando a grupos socialmente excluidos e impulsando así la autoestima, confianza, participación social y el bienestar (Naughton-Doe, 2011). Según Ryan-Collins *et al.* (2008) todos estos aspectos e incluso en las pequeñas interacciones que se derivan de las transacciones con una motivación más económica se suman al crecimiento del espíritu comunitario y las redes de amistad y colaboración.

*Sostenibilidad económica:* existen varios aspectos económicos para los que las monedas locales pueden ser relevantes. En primer lugar, muchas organizaciones de base las citan como un instrumento para construir circuitos locales de valor económico que evitan que la riqueza fluya fuera de la comunidad, por su efecto multiplicador en la economía local y promover la localización de los procesos (Hopkins, 2008; Douthwaite, 1996). Segundo, el trabajo informal, el intercambio de habilidades, el voluntariado y el trabajo doméstico (cruciales para la economía de mercado) pueden ser efectivamente valorados, reconocidos, recompensados e incluso intercambiados gracias a las monedas locales. Esto puede ayudar a contrarrestar la explotación de la mano de obra a través del empleo formal y ayudar a construir relaciones económicas donde se valora la cooperación y el intercambio (Henderson, 1995). En tercer lugar, las monedas locales ofrecen un medio complementario de acceso a bienes y servicios a personas financieramente excluidas o que no pueden encontrar empleo formal (Williams *et al.*, 2001). Finalmente, se argumenta que las monedas locales pueden apoyar el desarrollo económico sostenible a través de las pequeñas empresas locales que demuestran mayor lealtad a las comunidades locales, mediante sistemas de crédito mutuo entre empresas locales, lo que permite comerciar entre sí sin necesidad de dinero nacional (Shuman, 2000), algunas monedas locales incluso apoyan específicamente a las empresas sociales y los negocios con enfoque sostenible (Fare, 2011) como es el caso del proyecto Suchitoto en El Salvador<sup>25</sup>.

<sup>25</sup> Para más información acerca este proyecto se recomienda leer: <http://www.redsuchitoto.com>



## 5. Monedas complementarias y ambiente (caso de estudio)

Ubicada en el cantón de Grecia de la provincia de Alajuela en Costa Rica, CoopeVictoria es la cooperativa agraria más antigua del país. Fundada en 1943, inicialmente producía sólo café y azúcar de caña. En la actualidad cuenta con más de tres mil socios, da empleo a casi mil trabajadores estacionales y, aunque el café y el azúcar siguen siendo sus principales productos, también tienen una amplia gama de productos y servicios agrícolas<sup>26</sup>.

La etapa de investigación, diseño e implementación del proyecto de moneda complementaria se inició durante los primeros meses de 2007. En ese momento la Junta Directiva de la cooperativa enfrentaba problemas para conseguir financiamiento del sistema bancario nacional para pagar los salarios de los trabajadores estacionales. Por ello, una moneda complementaria, a pesar de parecer una medida un tanto *sui generis*, parecía una posible solución. A pesar de lo anterior, la moneda comenzó a circular a finales de 2007, con sistema de fidelización para aquellos miembros de la cooperativa que gastaban su moneda nacional en los diferentes procesos económicos de la cooperativa. En ese momento, por cada 50.000 colones (aproximadamente 100 dólares) gastados en las empresas de la cooperativa, los socios recibían 2 % de ese valor en UDIS en efectivo (*Unidades de Intercambio Solidario*, que son vales emitidos y respaldados por CoopeVictoria para su uso como medio de pago o intercambio local; 1 UDIS equivale a 1 colón).

Durante el estudio de factibilidad se identifican varias estrategias para implementar la circulación y recuperación de la moneda local, las mismas que fueron discutidas con más detalle durante la etapa de investigación, y se basan en las principales relaciones económicas, sociales y ambientales locales. La circulación, por lo tanto, inició aplicando aquellas estrategias previamente evaluadas como las mejores y se estimulada a través de otras estrategias de circulación. Una vez que la moneda local ha circulado por más de medio año, se puede decir que ha «alcanzado la madurez» y pueden desplegarse otras estrategias.

<sup>26</sup> Para más información acerca este proyecto, se recomienda leer: [http://www.coopevictoria.com/proyectos\\_udis.html](http://www.coopevictoria.com/proyectos_udis.html)

En el caso de Coopevictoria, luego de dos visitas informativas a 49 escuelas en la región, la cooperativa comenzó a comprar el aceite de cocina de desecho (que almacenaban gracias a su recolección en los hogares por parte de cada niño) para transformarlo en biodiésel para maquinaria agrícola. A noviembre de 2012, Coopevictoria recolectaba en promedio al menos 20.000 litros de aceite de desecho al mes y más de 700 niños participaban en los procesos de recolección. En dos visitas anuales a la fábrica de biodiésel los niños lograban entender el proceso de producción y, más importante aún, los beneficios de no contaminar mantos acuíferos, aguas subterráneas y de los efectos ambientales de utilizar biodiésel en vez de diesel convencional<sup>27</sup>.

Luego de haber circulado durante un año, e incluso sin ser promocionados, los UDIS comenzaron a ser aceptadas por varios comercios locales en la región de Grecia en sus operaciones habituales. Como parte de una campaña de promoción más intensa, se creó una red local de comercios locales para que los UDIS sean aceptados. A noviembre del 2012, más de 25 comercios locales y empresas aceptaban UDIS, algunas inclusive ofrecen descuentos si se paga con UDIS.

En la actualidad Coopevictoria está en proceso de implementación de un sistema de UDIS digital por lo que es posible pagar dentro de la red local de comercio a través del teléfono móvil. Además, se está considerando comprar desechos orgánicos a escuelas y empresas locales para producir biogás como fuente de energía alternativa para los procesos productivos. Estas estrategias energéticas estimulan el uso de UDIS y contribuyen a que la organización obtenga cierto nivel de independencia económica y energética.

## 6. Conclusiones

Podemos concluir primero lo que para muchos es obvio, que el sistema económico hegemónico, a través del actual sistema monetario nos impone valores, mecanismos de distribución, circulación y acumulación, es decir un poder y un lenguaje que produce y reproduce no solo

<sup>27</sup> Al consumir biodiésel, un motor de combustión interna produce, en promedio, un 97,1 % menos de gases de efecto invernadero.

mercancías, pero sobretodo subjetividades y estas subjetividades, dentro del contexto de la biopolítica producen a su vez necesidades, relaciones sociales y acumulación de poder social<sup>28</sup>. Específicamente, este sistema económico ha creado instituciones internacionales, regionales, nacionales y hasta locales que no permiten la experimentación, construcción y crecimiento de nuevos procesos o proyectos que no solo romper la lógica impuesta por ellos, sino que ayudan en la construcción de circuitos locales de valor económico necesario para la subsistencia de aquellos con bajo poder económico.

Ciertamente como sociedad estamos atravesando una crisis, pero la ausencia de alternativas ha creado una composición de situaciones y amenazas que juntas generan una condición de grave amenaza para mantener la vida en la biosfera y por ende para la humanidad. El sistema económico, y para el caso cualquier sistema que sea ideado, diseñado e implementado por el hombre, debería convertirse en una parte importante de las soluciones a nuestra actual encrucijada y no en una parte del problema. El actual sistema económico, en su etapa globalizada, está centrado e impulsa la acumulación a través de la especulación, la financiarización y la competencia a través de los mitos del mercado y el dinero. Todo esto aunado al uso ilimitado de los *bienes* naturales y la imposición una única epistemología, el sistema nos ha llevado a un síndrome de crecimiento permanente, hemos creado un sistema económico que para crecer muere, pues mata los medios de producción y reproducción de la vida. Una paradoja fatal que hace de la lógica hegemónica del capitalismo globalizado un sistema fuertemente inestable, altamente entrópico y por lo tanto insostenible.

También podemos concluir, que mucho de nuestro *determinismo económico* se debe primero a lo que Norgaard (1985) llama «la visión de mundo mecánica y atomista de la economía neoclásica» que como vimos en Georgescu-Roegen no está adaptada para considerar cambios totales (tanto de los sistemas sociales como ecológicos que tienden a evolucionar con el tiempo) y se basa en el concepto de marginalidad y está epistemológicamente predispuesta a esta visión mecánica-atomista (casi reduccionista) de los recursos naturales y su utilidad. De acuerdo con

<sup>28</sup> Aquí se recomienda *The Micro-Politics of Capital: Marx and the Prehistory of the Present* (2003). Suny, Albany.

Schmidt (1971) los recursos naturales son el producto de un proceso de conversión en que la mano de obra y el capital se aplican a la naturaleza. Pero para empezar no hay nada natural en los recursos naturales, esta es una propiedad socialmente determinada en un ambiente dado y los recursos naturales son solo aquellos que tienen un uso potencial para el ser humano. Estos recursos están socialmente determinados en la medida en que su valor está relacionado con las tecnologías que se utilizan para explotarlos y la existencia de seres humanos que los consuman. De hecho, sin una sociedad que conlleve un mercado interno de consumidores y una tecnología que los enlace con sus procesos de producción, los recursos naturales permanecen sin explotarse<sup>29</sup>. En este sentido, la teoría económica Marxista considera los recursos naturales de la misma forma que la teoría económica neoclásica, pero enfocándose en el proceso a través del cual los valores de uso se convierten en valores de intercambio.

Específicamente, podemos concluir que cualquier proyecto de moneda complementaria, cuando está ideado con una visión estratégica más sistémica, puede ser una gran herramienta para estimular procesos sociales, ambientales y económicos a través de y estimulando la reciprocidad y re-distribución; mecanismos que el sistema económico hegemónico ignora y/o desestimula debido al precio de cualesquiera de sus principales mercancías como es el dinero, los salarios y/o la renta.

Dentro de esta recomposición del tejido social y económico, como cualquier tecnología, podemos utilizar la moneda complementaria para apoyar los flujos de recursos y las funciones ambientales que lo sostiene; como bien lo ha demostrado Coopevictoria que invierte recursos en un proyecto que detiene la degradación del agua, uno de los recursos más esenciales para la vida y la actividad económica.

También, y como parte de la visión mecánica/atomista de la economía que menciona Norgaard, ésta no valora (al menos en términos económicos) el aporte ambiental que implica al menos 700 niños contribuyendo de forma participativa a detener la degradación ambiental de su localidad.

<sup>29</sup> Para el autor, la conservación de la naturaleza, más que una simple discusión de antropocentrismo o biocentrismo, debe centrarse en una coevolución con los sistemas biosféricos que no solo tienen una importancia metodológica en el análisis de la sostenibilidad del sistema global de la biosfera en la que la humanidad está inmersa y gracias a la cual desarrolla su actividad económica, sino también gran significación cosmovisiva para una adecuada interpretación y solución de la problemática medioambiental en general.

Finalmente, es importante recordar que estas estrategias acumulan más de diez años de experiencia en el campo y se encuentra todavía en una etapa de experimentación, aprendizaje y perfeccionamiento<sup>30</sup>. En tanto que *la imperfección no significa irrelevancia* es crucial que se continúe investigando e integrando otras soluciones económicas locales, tales como la productividad cultural (Leff, 2004), las redes de colaboración solidaria, los caracoles, etc. No sólo para mejorar y entender el papel de las monedas complementarias en la construcción de una nueva sociedad<sup>31</sup>, pues la realidad se construye en la praxis, sino porque también se lo debemos a las generaciones futuras.

## Referencias bibliográficas

- ALDRIDGE, T.; LEYSHON, A. Y WILLIAM, C. (2001): «Recasting work: the example of local exchange trading schemes»; en *Work, Employment & Society* 15(3).
- ALDRIDGE, T. Y PATTERSON, A. (2002): «LETS get real: constraints on the development of local exchange trading schemes»; en *Area* 34(4).
- ARISTÓTELES (1997): *La Política*. Madrid, Editorial Alianza.
- BLAKELY, E. (1989): *Planning Local Economic Development. Theory and Practice*. Newburg Park, Sage.
- BLANC, J. (2000): *Les monnaies parallèles: Unite et diversite du fait monétaire*. París, L'Harmattan
- BLANC, J. (2002): *Formes et Rationalites du Localisme Monétaire, Working Paper* (249). Lyon, Centre Auguste et Léon Walras, University of Lyon II.
- BOWRING, F. (1998): *LETS: An eco-socialist initiative?* *New Left Review* (232).

<sup>30</sup> El autor participó en la investigación y diseño de un proyecto, a través del cual una comunidad marginal de una zona rural de Ecuador ahorra a largo plazo en madera, ayudando así a la reforestación de su localidad y a detener la degradación ambiental, sin embargo no fue posible implementar el proyecto pues fue imposible para la directiva de la cooperativa entender el beneficio económico de dicho proyecto.

<sup>31</sup> En este sentido, debemos hacer referencia a una de las reflexiones del viejo Antonio parafraseada por el Subcomandante Marcos de los zapatistas: «tenemos que aprender a mirar mirando el mirar del otro, porque mirando el mirar del otro nacen muchas miradas que nos permiten mirar que el mundo puede ser mejor y mirarnos a nosotros mismo caminando la historia que todavía falta».

- BRENES, E. (2010): «Complementary Currencies for Sustainable Local Economies in Central America»; en *International Journal of Community Currency Research* (15).
- BRICEÑO, T. Y STAGL, S. (2006): «The role of social processes for sustainable consumption»; en *Journal of Cleaner Production*, 14(17).
- BOYLE, D. Y SIMMS, A. (2009): *The New Economics: A bigger picture*. Londres, Earthscan.
- CAHN, E. (2000): *No More Throwaway People: The co-production imperative*. Washington, Essential Books.
- CARNEY, D. (1998): *Sustainable Rural Livelihoods: What contribution can we make?* Londres, Department for International Development.
- CASTREE, N. (2000): «Geographic scale and grass-roots internalism: the Liverpool dock dispute»; en *Economic Geography* (76).
- CNUMAD (1992): *Agenda Siglo XXI*. Documento digital en archivo personal.
- COLLOM, E. (2008): «Engagement of the Elderly in Time Banking: The Potential for Social Capital Generation in an Aging Society»; en *Journal of Aging & Social Policy* (20, 4).
- DALY, H. Y COBB, J. (1989): *For the common good: Redirecting the economy toward community, the environment and a sustainable future*. Boston, Beacon Press.
- DANSON, M. (1999): «Debates and Reviews»; en *Regional Studies* (33).
- DASGUPTA, P. (1995): «Population, poverty, and the local environment»; en *Scientific American* (272, 2).
- DFID (1999): «Sustainable Livelihoods Guidance Sheets, Section 2»; en *The Livelihoods Framework*. Department for International Development, UK.
- DOS SANTOS, T. (1970): «The Structure of Dependence»; *American Economic Review* (60).
- DOW, S. Y RODRÍGUEZ-FUENTES, C. (1997): «Regional Finance: A Survey»; en *Regional Studies* (31, 9).

- DOUTHWAITE, R. (1996): *Short circuit: strengthening local economies for security in an uncertain world*. Green Books, Totnes.
- DREYFUS, H Y RABINOW, P. (1983): *Michel Foucault: Beyond structuralism and hermeneutics*. Chicago, University of Chicago Press.
- ESCOBAR, A. (2001): «Culture sits in places: reflections on globalism and subaltern strategies of localization»; en *Political Geography* (20).
- EVANS, M. (2009): «Zelizer's theory of money and the case of local currencies»; en *Environment and Planning A*, 41(5).
- FARE, M. (2011): «The SOL: A Complementary Currency for the Social Economy and Sustainable Development»; en *International Journal of Community Currency Research* (15).
- FISCHER, S. (1982): «Seigniorage and the Case for a National Money»; *The Journal of Political Economy* (90, 2). Consultado en febrero de 2012: <http://www.fatih.edu.tr/~ahmetcaliskan/grad-macroII/s-fischer-1982-seignorage.pdf>
- FRIEDMAN, J. Y DOUGLAS, M. (1978): «Agropolitan development: Towards a new strategy for regional development in Asian»; en LO, F. C. Y SALIH, K., eds.: *Growth pole strategy and regional development policy*.
- GEORGESCU-ROEGEN, N. (1965): «The Institutional Aspects of Peasant Economies: A Historical and Analytical Review»; en *Energy and Economic Myths*. Nueva York, Pergamon Press.
- GEORGESCU-ROEGEN, N. (1968): *Utility en The International Encyclopedia of Social Sciencies* (XVI). Nueva York, Macmillan.
- GEORGESCU-ROEGEN, N. (1971): *The Entropy Law and the Economic Process*. Cambridge, MA, Harvard University Press.
- GEORGESCU-ROEGEN, N. (1973): «Utility and Value in Economic Thought»; *Dictionary of the History of Ideas* (IV). Nueva York, Scribner.
- GEORGESCU-ROEGEN, N. (1976): «Energy and Economic Myths»; en *Energy and Economic Myths*. Nueva York, Pergamon Press.
- GEORGESCU-ROEGEN, N. (1977): «Inequality, Limits and Growth from a Bioeconomic Viewpoint»; en *Review of Social Economy* (XXXV, 3).

- GEORGESCU-ROEGEN, N. (1986): «The Entropy Law and the Economic Process in Retrospect»; en *Eastern Economic Journal* (XII).
- GOMEZ, G. (2008): *Making Markets. The Institutional Rise and Decline of the Argentine Red de Trueque*. Tesis de Doctorado, Instituto de Estudios Sociales, La Haya.
- GOWDY, J. Y MCDANIEL, C. (1995): «One world, one experiment: Addressing the biodiversity-economics conflict»; en *Ecological Economics* (15).
- GOWDY, J. Y O'HARA, S. (1997): «Weak Sustainability and Viable Technologies»; en *Ecological Economics* (22).
- GRECO, T. (2011): *Money, Understanding and Creating Alternatives to legal tender*. Versión electrónica.
- Gurr, T. (1985): «On the Political Consequences of Scarcity and Economic Decline»; en *International Studies Quarterly* (29).
- HARVEY, D. (1996): *Justice, nature and the geography of difference*. Oxford, Blackwell.
- HARVEY, D. (2001): *Spaces of capital: towards a critical geography*. Edinburgo, Edinburgh University Press.
- HEISENBERG, W. (1963): «Physics and Philosophy. New York Harper and Row»; en *World Perspective Series* (19).
- HELMSING, A. H. J. (2001a): «Externalities, Learning and Governance: New Perspectives on Local Economic Development»; en *Development and Change* (32).
- HELMSING, A. H. J. (2001b): *Partnerships, Meso-Institutions and Learning. New local and regional economic development initiatives in Latin America*.
- HELMSING, A. H. J. (2002): «Partnerships, Meso-Institutions and learning. New local and regional economic development initiatives in Latin America»; en BAUD, I. Y POST, J., eds.: *Re-aligning actors in an urbanized world. Governance and institutions from a development perspective*. Aldershot, Ashgate.



- HELMSING, A. H. J. (2003): «Local economic development. New generations of actors, policies, and instruments»; *Public Administration and Development*, 23(1). 1999 UNCDF Conference on Decentralisation and Economic Development. Ciudad del Cabo.
- HELMSING, A. H. J. Y T. G. E. (2005): *Local economies development in Africa, Enterprises, Communities and Local Government*. Maastricht: Shaker Publishing.
- HENDERSON, H. (1995): *Paradigms In Progress: Life beyond economics*. Berrett-Koehler, San Francisco.
- HOLDSWORTH, M. Y BOYLE, D. (2004): *Carrots Not Sticks: The possibilities of a sustainability reward card for the U.K.* New Economics Foundation and National Consumer Council, Londres.
- HOMER-DIXON, T.; BOUTHWELL, J. Y RATHJENS, G. (1993): «Environmental Change and Violent Conflict»; en *Scientific American* (268, 2).
- HOMER-DIXON, T. (1994): «On the Threshold: Environmental Changes as Causes of Acute Conflict»; en *International Security* (16, 2).
- HOPKINS, R. (2008): *The Transition Handbook: Creating local sustainable communities beyond oil dependency*. Finch Publishing, Sydney.
- HUDSON, R. (2005): *The Social Economy Beyond the Local? Development Possibilities, Problems and Policy Considerations*. Urbanistica: <http://eprints.dur.ac.uk/archive/00000049>
- IMBROSCIO, D. (1997): *Reconstructing city politics: alternative economic development and urban regimes*. Sage, Londres.
- KENT, G. (2005): *Freedom from want: the Human Right to Adequate Food*. Washington DC: Georgetown University Press.
- LAWLESS, P. (2001): «Community economic development in urban and regional regeneration: unfolding potential or justifiable skepticism?»; en *Environment and Planning C: Government and Policy* (19).
- LEE, R. (1996): «Moral money? LETS and the social construction of local economic geographies in South-east England»; en *Environment and Planning A* (28).

- LEFF, E. (2004): *Racionalidad Ambiental: la reapropiación social de la naturaleza*. México, Siglo XXI Editores.
- LIPSEY, R. Y HARBURY, C. (1992): *First Principles of Economics*. Oxford, Oxford University Press.
- LIETAER, B. (2001): *The future of money: Creating new wealth, work and a wiser world*. Londres, Century.
- LONGHURST, R. (1994): «Conceptual frameworks for linking emergency relief and development»; en *Institute of Development Studies Bulletin* (25, 4).
- MCCALL, T. (2003): «Institutional design for community economic development models: Issues of opportunity and capacity»; en *Community Development Journal*, 38(2).
- MANESCHE, A. Y ZAMAGNI, S. (1997): «Nicholas Georgescu-Roegen, 1906-1994»; en *Economic Journal* (107).
- MATHEWS, J. (1997): «Power Shift»; en *Foreign Affairs*, 76(1).
- MOSE, C. (1998): «The Asset Vulnerability Framework: reassessing urban poverty reduction strategies»; en *World Development* (26).
- MUNDELL, R. (1961): «A Theory of Optimum Currency Areas»; en *American Economic Review* (51).
- NACIONES UNIDAS. COMISIÓN MUNDIAL SOBRE EL MEDIO AMBIENTE Y EL DESARROLLO (COMISIÓN BRUNDTLAND) (1987) : *Nuestro Futuro Común*. PDF en archivo personal.
- NAUGHTON-DOE, R. (2011): «Time Banking in Social Housing: A Toolkit for Co-production in Public Services»; en *International Journal of Community Currency Research* (15).
- NORGAARD, R. (1985): «Environmental economics: An evolutionary critique and a plea for pluralism»; en *Journal of Environmental Economics and Management* (12).
- NORGAARD, R. (1994): *Development Betrayed: The End of Progress and a Co-evolutionary Revisioning of the Future*. Londres, Routledge.

- NORTH, P. (1999): «Explorations in heterotopia: LETS and the micro-politics of money and livelihood»; en *Environment and Planning. Society and Space* (17).
- NORTH, P. (2006): «Surviving financial meltdown: Argentina's Barter Network»; en NORTH, P., ed.: *Money and Liberation*. Minneapolis y Londres, University of Minnesota Press.
- O'CONNOR, C. (1993): «Resistance: the repercussions of change»; en *Leadership and Organization Development Journal* (14, 6).
- PACIONE, M. (1997): «Local exchange trading systems as a response to the globalization of capitalism»; en *Urban Studies*, 34(8).
- PACIONE, M. (1999): «The other side of the coin: Local currency as a response to the globalization of capital»; en *Regional Studies*, 33(1).
- POLANYI, KARL (1957): *The Great Transformation*. Boston, EEUU Beacon Press.
- RYAN-COLLINS, J.; STEPHENS, L. Y COOTE, A. (2008): *New Wealth of Time*. Londres, New Economics Foundation.
- REDCLIFT, M. (1987): *Sustainable Development: Exploring the Contradictions*. Routledge, UK.
- RIFKIN, J. (2002): *La era del acceso: la revolución de la nueva economía*. Barcelona, Buenos Aires y México, Paidós.
- ROBERTSON, J. (1999): *The New Economics of Sustainable Development: A briefing for policymakers*. Londres, Kogan Page.
- SCHAFFER, R.; DELLER, S. Y MARCOUILLER, D. (2006): «Rethinking community economic development»; en *Economic Development Quarterly*, 20(1).
- SCHULDT, J. (1997): *Dineros alternativos para el desarrollo local*. Lima, Universidad del Pacífico.
- SCOTT, A. (1995): «The geographic foundations of industrial performance»; en *Competition and Change* (1, 1).

- SEYFANG, G. (2001A): «Community currencies: A small change for a green economy. An evaluation of local exchange trading schemes (LETS) as a tool for sustainable local development»; en *Environment and Planning A*, 33(6).
- SEYFANG, G. (2001B): «The euro, the pound and the shell in our pockets: Rationales for complementary currencies in a global economy»; en *New Political Economy*, 5(2).
- SEYFANG, G. Y LONGHURST, N. (2012): «Money, money, money? A scoping study of Grassroots Complementary Currencies for Sustainability»; *3S Working Paper 2012-02*. University of East Anglia.
- SEYFANG, G. Y SMITH, A. (2002): *The Time of Our Lives: Using time banking for neighbourhood renewal and Community capacity building*. Londres, New Economic Foundation.
- SHUMAN, M. (2000): *Going local!* Nueva York, Routledge.
- SCHMIDT, A. (1971): *The concept of nature in Marx*. Londres, NLB.
- STODDER, J. (1998): «Corporate barter and macroeconomic stabilization»; en *International Journal of Community Currency* (2).
- STOHR, W. (1981): «Development from below: The bottom up and periphery inward development paradigm»; en STOHR, W. Y FRASER-TAYLOR, D., eds.: *Development from above or below? The dialectics of regional planning in developing countries*. Chichester, John Wiley.
- STOHR, W. Y TODTLING, F. (1978): «Spatial equity-Some anti-theses to current regional development doctrine»; en *Papers of the Regional Science Association* (38).
- SWANN, B. (1981): *The place of a local currency in a world economy. Schumacher Society Conference*. Disponible en <http://neweconomicsintitute.org/content/kilowatt-hour-notes-and-other-mediums-exchange>
- THORNE, L. (1996): «Local exchange and trading systems in the UK: A case of re-embedding?»; en *Environment and Planning A*, 28(8).
- TOFFLER, A. (1980): *The Third Wave*. Londres, Collins.

- TURNBULL, S. (2009): «Options for Rebuilding The Economy and the Financial System». Disponible en <http://ssrn.com/abstract=1322210>.
- VARGAS, J. (2009): «La perspectiva decolonial y sus posibles contribuciones a la construcción de otra economía»; en *Otra Economía. Revista de Economía Social y Solidaria* (4).
- WALLERSTEIN, I. (2004): *World System Analysis: An Introduction*. Durham, NC, Duke University Press.
- WILLIAM, C. Y ALDRIDGE, T. (2001): «Bridges into Work: an evaluation of Local Exchange Trading Schemes». Bristol, The Policy Press, South Bank University.
- WILLIAM, C. Y SEYFANG, G. (1997): «Let's do it! Local Exchange and Trading Systems»; en *New Sector* (29,17).
- ZELIZER, V. (1994): *The Social Meaning of Money*. Nueva York, Basic Books.